

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: *Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

## LA CLUECA BLANCA

Había en cierto corral una clueca blanca tan tierna y solícita que el dueño del gallinero la destinó para madre de muchas generaciones. Al llegar la primavera, el ave abrió sus alas y recibía todos los huevos que querían ponerle, y como se los ponían de muchas clases, era luego de ver los apuros que pasaba la pobre madre para educar seres de tantas castas.

Los gansos eran los que más abundaban.

La infeliz madre tenía que pasar los trabajos de Tobías para guiar aquel ganado.

Pues no digo nada para defenderlo y enseñarlo.

Tú, culón, no vayas al agua—gritaba a un patito que aún no podía moverse y ya quería zambullirse donde había más peligro.

—¿A dónde vas tú con eso?—tenía que decirle enseguida a un pavejo que aún no se veía por el suelo y ya quería comerse una lagartija más grande que su abuelo.

Acto continuo le era necesario acudir a los gansos, porque querían volar y se rompían la cabeza; y a los pollos cochinillos, porque querían correr y se caían de bruces; y a los ingleses, porque querían reñir contra los gansos; y a los españoles, porque hacían cara a los ingleses; y a los pavos, porque armaban un escándalo queriendo cantar como los gallos,

En fin, aquello era una lucha continua.

—Hijos míos—decía la pobre, cansada de tanto dictar leyes y enseñar reglas—; ¿no comprendéis que no sois todos iguales, y que a cada uno le crió Dios para una cosa? Pues seguid cada cual vuestro camino, y dejaos de envidias e ilusiones. El que cumple la voluntad de Dios no necesita más para ser feliz.

El gallinero solía oír estas lecciones con mucho respeto; pero en cuanto pasaba tiempo las olvidaba, y había que volver a empezar.

Sin embargo, no todos las olvidan lo mismo. Los pequeños, los humildes, eran como siempre, los más dóciles, y los que mejor las cumplían. Entre ellos descollaban algunos pollos franciscanillos, (grises), que por su virtud eran burla de los demás; pero a ellos les importaba un bledo la persecución y la burla, con tal que merecieran el amor de su madre.

Andando el tiempo, fueron todos creciendo bajo el amparo de la clueca blanca, que, como madre, conservó siempre la autoridad.

Pero llegó un día en que las cosas cambiaron por completo.

Vamos a decir lo que pasó porque es un caso digno de contarse.

Era una madrugada de otoño, nebulosa y fría.

Las aves más madrugadoras encaramadas en una ventana alambrada que daba al campo, extendían sus cuellos aleteando para sacudir el rocío de la noche.

A poco empezó a despuntar la aurora, y a su dudosa luz se divisó en la pared un bulto, que levantaba la cabeza y medía con la vista la altura de la cerca.

Era un zorro flaco y hambriento, que aguijoneado por la necesidad, estaba levantando planos con más precisión que un ingeniero.

De pronto divisó las aves y cambiando de aspecto, adoptó una expresión tan dulce y tierna que le hubieran tomado por un trovador enamorado en el momento de dar una serenata.

—¡Señoras!—exclamó dirigiéndose a las que asomaban por la ventana. ¿No ven ustedes que la mañana es fresca, y pueden coger un costipado?

—¿Tanto os interesamos?—dijeron las más pollas.

—Lo bello siempre interesa, contesta el zorro.

—¿Qué simpático!—exclamaron todas a coro, deshaciéndose de pura tontería. ¿Quién sois, buen joven?

—Un extranjero; un emigrado de su patria por su amor a la libertad.

—¿Qué simpático!—volvieron a repetir las gallinas entusiasmadas de belleza tanta.

—¿Y qué buscáis por el mundo?

—Corazones. Mi bandera es la libertad, la igualdad y el amor; por eso soy muy presumido.

—¿La libertad y la igualdad habéis dicho?

—Eso debe ser magnífico.—Explíquese usted joven, explíquese usted.

—¡Ah! si supierais lo que es la libertad, le sacrificaríais como yo la vida entera. La libertad es la flor del espíritu, la suprema aspiración de la vida; la que está llamada a coronar al mundo con la preciosa diadema de la civilización. Si la conocierais,—repetió el zorro animándose al ver que a su voz acudía la gente;—si la conocierais, todo lo daríais por adquirir ese precioso talismán que rompiendo todas las ligaduras abre siempre horizontes infinitos a las legítimas aspiraciones del talento.

—¡Gurulú gurú, gurú.—exclamaron los pavos dándose por aludidos.

¡Bravo! ¡magnífico! exclamaron todos los gansos.—¡Lo que es la ilustración! Continúa, continúa.

—Me honráis en demasía, señores,—contestó modestamente el zorro—pero sentiría molestaros por lo avanzado de la hora.

—Se consultará a la cámara si es que han pasado las horas del reglamento—dijo un pavo.

—Que hable, que hable,—graznaron todas las aves.

—Pues bien, señores; decía que las antiguas instituciones a que vivís sujetos, son ya un verdadero anacronismo, ¿qué digo? un insulto a vuestros legítimos derechos, a vuestros derechos ilegales, inalienables, imprescindibles, anteriores y superiores a toda legislación. Son la rémora de vuestra autonomía, y hoy el que no es autónomo no es nada.

—¿Qué es autónomo?—preguntó un pavo.—Autónomo es una palabra compuesta de dos voces griegas; *auto* y *mono*; y significa el que se rige a sí mismo, el que se dicta su propia ley; el que se da su *constitución interna*; el que obra libremente.

Es decir, el que, si quiere, corre—dijeron los patos, que no habían nacido para nadar.

—El que, si quiere, vuela,—dijeron los gansos, queriendo chafar la guitarra a las águilas y a las golondrinas.

—El que, si quiere, se come la ración de los demás—saltaron los pavos, que sólo pensaban en comérselo todo.

—Justo, señores, justo y cabal; pero todo eso hay que decirlo en griego.

—¡Magnífico! ¡magnífico!—exclamaron a coro todos aquellos *amantes de la libertad* soñando ya con la ganga que se les entraba por las puertas.

—Esto va mal—gritaron los pollejos menudos y especialmente el franciscanillo, que ya había sido escarmentado por la autonomía de una pava de mal genio. Aquí nadie debe dictar leyes más que la clueca blanca, que por ser nuestra madre es la que tiene autoridad y la única que no puede engañarnos.

—No hay autoridad que valga, contestaron unos.

—Es un *anacronismo*—gritaron otros.

—Cada uno debe darse su *constitución interna*—saltaron la mayor parte, armando un alboroto.

—Hijos míos, no rompáis la *fraternidad*—dijo el zorro desde abajo.—Ante todo

fraternidad, porque sin fraternidad no hay nada. Y vosotros—añadió dirigiéndose a los de la oposición—sed *tolerantes*, queridos míos, y no desdeñéis las *transacciones*. En hora buena que respetéis a vuestra madre; pero eso no obsta para que os acomodéis a los tiempos y a las circunstancias. Además que nunca conviene irritar los ánimos, ni comprometer la buena causa con una resistencia temeraria. La verdad triunfa siempre por sí misma, y, por consiguiente, la libertad no debe alarmaros. ¡Ah! si supierais lo hermoso que es la libertad. Donde ella ha penetrado, se ha visto florecer el comercio; crecer la industria, animarse la agricultura; en fin, hasta las artes, las letras y las ciencias, han adquirido vida y desarrollo. Sí, amigos míos—continuó el zorro adoptando el tono de Don Emilio para acabar la sinfonía con un golpe de efecto;—el sol de la libertad todo lo vivifica; a su calor todo crece; es el prisma generoso que desdoblado en serie infinita los misteriosos pliegues de la blanca y pura luz que baja de los cielos, ha logrado derramar sobre la tierra los múltiples encantos de sus vivísimos colores.

—¡Bravo! ¡bravísimo!—exclamaron todas las aves, sin entender una palabra.

—¡Viva la libertad, y abajo ideas! ¡lo antiguo!—continuaron gritando. —¡Rompe los obstáculos tradicionales. ¡Abramos las puertas nuevas!

Al oír, la gente menuda, que no estaba por abrir puertas, corrió a cobijarse bajo las alas de su madre, con ese instinto para salvarse que Dios da siempre a los inocentes.

Entretanto, el gallinero en masa se dirigió contra el nido de la clueca, cantando coplas patrióticas.

Cuando la pobre vió llegar a sus hijos de aquel modo, sintió que le desgarraba el corazón. Quiso hablarles, pero no fué oída. El tumulto crecía por momentos.

—¡Abajo los déspotas!

—¡No más fanatismos!

—¡Queremos ser libres!

Entonces la clueca no tuvo más remedio que huir de sus propios hijos.

—Venid—dijo a los que le quedaron fieles—yo os salvaré a vosotros, ya que los demás no quieren salvarse.

Y dando un vuelo, se encaramó con ellos en un sitio muy *alto*.

Entonces la revolución triunfante se dirigió, llena de regocijo, a las puertas del gallinero.

—¡Viva la libertad!—gritaron todos abriéndolas de par en par.

—¡Vival contestó el zorro lanzándose al cuello del primer pavo que encontró en mejores condiciones para aplicarle *la constitución interna*.

—¡Qué simpático!—iban a decir ya las gallinas, creyendo que aquello era un abrazo; pero un graznido en *mi* bemol lanzado por las víctimas, las puso al tanto del negocio.

¡¡Horror!—exclamaron huyendo por todas partes, al ver correr la sangre.

Pero era tarde. El liberalismo zorro, con rapidez vertiginosa y maestría digna de mejor arte, fué introduciendo a cada una el autonómico diente de la civilización.

Un momento después, la clueca blanca sólo veía desde lo alto un montón de cadáveres.

Entonces volviéndose hacia sus hijos que alicaídos y temblando contemplaban la carnicería, les endilgó esta moraleja, que recomiendo mucho a mis lectores, por más que no pertenezcan a la familia de las gallinaceas.

¡Oh pollos inocentes!

Que en vuestros tiernos años

Habéis visto los dientes

Al que inventó la farsa y los engaños

Sabed (y esto no marra)

Que los que libertados cacarean

En cuanto hay ocasión tienden la garra

Y como no desean

Mas libertad que hacer su agosto

Al infeliz que va tras el regosto

Creendo en sus prendas, majadero,

Pronto le dejan como Adán primero.

Sabedlo para siempre, pollos míos.

Sólo la ley de Dios es la que salva;

Lo demás son patrañas y extravíos.

Adolfo Clavarana.

## RAZONANDO

Te he llamado, Isidoro, para que me digas qué es eso; pues he sabido que te has hecho socialista.

—Sí, señor, don Manuel, y yo pensaba venir a decírselo a usted.

—Gracias por la atención; pero dime: ¿qué te propones con ser socialista?

—Contribuir con mis fuerzas a la redención del obrero.

—¿Y cómo entiendes tú esa redención?

—¿Yo? que todos seamos iguales. ¿Por qué ha de haber ricos y pobres? Los ricos son unos ladrones.

—Voy viendo que no sabes lo que te pescas, y por eso no caes en la cuenta del grave error en que incurris los socialistas. Empezáis por llamar ladrones a los ricos, y a los que tienen propiedades, y al mismo tiempo vuestros esfuerzos se dirigen a repartiros las riquezas de los demás. Es decir, que vosotros que tronáis contra las riquezas y la propiedad, queréis ser también propietarios, y esto será todo lo socialista que tu quieras, pero es también revelar que tenéis muy poca cabeza. Si los ricos por ser ricos son unos criminales, ¿por qué tú quieres ser rico? Si la propiedad es un robo ¿por qué quieres ser propietario?

—Los socialistas, don Manuel, queremos que desaparezca la propiedad.

—Bien poco se conoce que queréis eso. Yo veo y como yo lo ve todo el mundo, que lo que queréis es ser propietarios y ricos, y cuanto más, mejor.

—No, señor. El ideal socialista es que desaparezca la propiedad.

—El ideal será ese, pero la realidad es otra, por aquello de una cosa es predicar, y otra dar trigo. Si vuestro ideal es ese, debéis probarlo, es decir, para convencernos a los demás de que el ideal socialista es la redención del mundo, y que con él, la felicidad se nos entrará por las puertas de nuestras casas, debéis empezar por ponerlo en práctica vosotros mismos: de otro modo, tenemos derecho a decir que tratáis de engañarnos. Esa igualdad que predicáis, ese aborrecimiento que decís

tener a la propiedad, debéis ponerlo en práctica, y ponerlo en práctica entre vosotros, y si da resultado, la gente se convencerá. Pero mientras la gente vea que predicáis, y no dais trigo, o lo que es lo mismo, que decís que los propietarios y los ricos son unos ladrones, al mismo tiempo que vosotros, no sólo no queréis repartir lo vuestro entre los socialistas que no tienen nada, sino que perdéis el sueño pensando en cómo habéis de repartiros los bienes de los ricos, mientras la gente siga viendo todo esto, no sólo no os creerá, sino que considerará el socialismo como un sistema inventado para apropiarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y esto nada os favorece. La casa en que tú vives con tu familia es tuya, (y si fueres verdadero socialista no deberías llamarla tuya). En esa casa cabe muy bien otro matrimonio, ¿por qué no se la cedas a uno de los muchos socialistas que no tienen donde caerse muertos? Tú que, como los demás socialistas, tanto hablas de igualdad, y de fraternidad, y defiendes que la propiedad es un robo, ya que te sobra la mitad de la casa, ¿por qué no se la cedas a otro que no tenga casa? En vez de alquilarla, y cobrar el alquiler, y apropiarte ese dinero mientras dices que la propiedad es un robo, deberías cederla gratis, y así serías menos propietario, y por consiguiente, y usando de vuestro lenguaje socialista, serías también menos ladrón. ¿Qué dices a esto?

—Hombre... me dá usted en que pensar, y casi me va usted convenciendo.

—Mejor te convencerías, si pensases un poco en el papel que estáis haciendo los que entre los socialistas no sois más que soldados de fila. Vuestros jefes os engañan y os explotan, haciéndoos esperar en un porvenir que jamás llegará, y mientras tanto ellos viven muy desahogados a costa vuestra y con todas sus necesidades, gustos y caprichos satisfechos aún con exceso. En todas las asonadas en que el socialismo ha de tomar parte, y hay peligro de perder algo, ellos os lanzan a la calle, para que seais carne de cañón, mientras que ellos permanecen muy tranquilos y seguros en sus casas, y cuando la cosa apremia, nunca falta algún infeliz de entre vosotros que, sin haber hecho quizá nada, paga por todos. Esta es la verdad que todos los días se está comprobando con multitud de hechos. A costa de vuestra ignorancia y de vuestra buena fe, viven unos cuantos que no desean más que hacer su negocio, y en cuanto lo consiguen, se convierten en burgueses inaguantables. Compara si no la vida y el trato que se dan vuestros jefes, con vuestra vida y trato, y verás qué diferencia tan grande. Ellos os enseñarán que la propiedad es un robo, y que los ricos son unos bandidos, pero al mismo tiempo esos jefes se están dando la gran vida, y el que no se la da mejor, es por que no puede. El jefe que teneis, ¿qué hace? ¿de qué vive? de lo que vosotros le dais, cercenándolo del salario que apenas os alcanza para el sustento

de vuestras familias. Vete a su casa y dile que puesto que tú no tienes colchón, que te de uno de los dos que el tiene, y ya verás cómo te enseña las uñas. Discursos os echará todos los que queráis; pero lo suyo dirá que es suyo, y lo vuestro... también, si sois tan cándidos. Quizá sin darse cuenta un baturro definió el socialismo con toda la sal del mundo. ¿En qué consiste el socialismo? —le preguntaron.—Pues mire usted: en que todos los domingos nos echan un discurso, y al mes damos una peseta.

—Pero bien, don Manuel. ¿Por qué en el mundo ha de haber ricos y pobres?

—Pues la contestación a esa pregunta se te podría ocurrir muy fácilmente. Entre vosotros que sois pobres hay unos que lo pasan mejor que otros. Tú por ejemplo, que ganas el mismo jornal que tu cuñado, pasas la vida con más desahogo que éste, y eso que tú tienes hijos, y él no. ¿En qué consiste esto? En que tú sabes ahorrar, y él no, que todo le viene corto. Tú, en comparación de tu cuñado, eres un verdadero rico, y él, aunque tuviese los duros a espuestas, siempre sería pobre. Todo esto prueba, que mientras en el mundo haya hombres laboriosos, morigerados y virtuosos, y hombres viciosos y despilfarrados, forzosamente habrá también ricos y pobres, tanto más, cuanto que las riquezas son fruto de un sinnúmero de condiciones que por no ser iguales en todos los hombres, tienen, que traer por necesidad la desigualdad de la fortuna.

—Sin embargo, la suerte del obrero debe mejorarse.

—Es verdad, pero ten en cuenta que el socialismo la empeora. La solución a este problema hay que buscarla fuera del sistema socialista. Hay que buscarla en nuestra santa Religión, que tiene soluciones concretas y eficaces para todos los problemas de la vida. Estúdiala y te convencerás.

F.

## La sangre de San Jenaro

Juzgada por un libre-pensador

¿Quién no ha oído nombrar cuando menos la milagrosa sangre de San Jenaro que se guarda como preciada joya en la catedral de Nápoles?

¿Quién al hablar de ella en alguna reunión de *gente ilustrada* y de *discípulos de la ciencia moderna*, no ha escuchado resonar en sus tímpanos la homérica carcajada que su tonta credulidad excitaba en algún desocupado?

Pero hay un hecho reciente que creemos útil poner a la consideración de nuestros lectores y que consiste en la relación que de minuciosos estudios y observaciones sobre la reliquia de San Jenaro hace el profesor Pietro Punzo, nada sospechoso para los libre-pensadores, porque más afín es a ellos que a nosotros en idea religiosas.

Dice en su relato el químico italiano:

«El ilustre profesor señor De Luca me encargó hacer algunos experimentos para compararlos a los fenómenos que presenta

la sustancia considerada como siendo la sangre de San Jenaro.

»Tras del altar de la capilla de San Jenaro, en la catedral de Nápoles, existe un nicho dividido en dos compartimientos, teniendo cada uno su puerta metálica a dobles cerraduras, cuyas llaves, en número de cuatro por consiguiente, guardan dos en el Palacio Arzobispal y dos en el de la Diputación del Tesoro. En mayo y en setiembre van a abrir las puertas del nicho con las llaves que respectivamente tienen confiadas un delegado del Arzobispo y otro de la Diputación.

»En el compartimiento de la derecha del nicho hay colocado un busto de plata representando al Santo; en el de la izquierda se ve un soporte metálico de 79 centímetros de altura que sostiene por su centro un relicario formado por dos cristales incoloros y de forma circular, cuyo diámetro tiene 12 centímetros, los cuales están fijados paralelamente en una corona de plata igualmente circular, a una distancia, entre ambas, de 8 centímetros. En la parte inferior de la guarnición o marco de unos 3 centímetros, hay un apéndice cilíndrico de plata (a modo de mango) de 20 centímetros, que sirve para colocar el relicario sobre el soporte, así como para sostenerlo con la mano. El marco remata en un adorno del mismo metal a manera de corona, en cuyo centro va una cruz. Todas estas piezas cierran perfectamente, estando soldadas entre sí por completo.

»Obsérvense en el interior del relicario dos pequeñas botellitas, cuya forma típica muestra claramente su antigüedad. Un mastic blanquizo las fija por su base y por su cuello, estando éste empotrado en él y oculto por el marco, de modo que hace imposible comprender cómo se cerrará.

»La mayor de ambas botellitas es cilíndrica. Obsérvense en ella sobre la superficie interior algunas manchas rojizas sin importancia. En cuanto a la otra botella, párese a una pera comprimida sobre sus dos caras. Contiene una sustancia sólida, opaca, de color de café tostado, que la llena hasta sus dos tercios. Esta sustancia constituye el objeto de esta relación. La botella dista dos centímetros de cada uno de los cristales del relicario.

»Al empezar la ceremonia, el sacerdote quita el relicario del soporte y lo vuelve boca abajo para demostrar que la sustancia interior de la botellita no cambia de posición, y dice al mismo tiempo: «Está dura». Después, seguido de un monacillo que lleva en la mano un cirio encendido, pasa por entre la muchedumbre para ir a colocarlo en el altar. De tiempo en tiempo revuelve aún el relicario para que se pueda observar bien la inmovilidad del contenido.

»Durante las oraciones se ve de pronto despegarse la masa de las paredes de la botella y seguir los movimientos que se imprimen a ella como haría un líquido cualquiera. Notase luego que el núcleo central es aún sólido; pero al poco tiempo la masa se transforma completamente en un líquido de parecida densidad a la miel, opaco, de color idéntico al sólido, y no dejando residuo alguno en la botella cuando se revuelve esta.

»Entonces, al grito de ¡*milagro!* ¡*milagro!* se permite besar el relicario a todas las personas reunidas en la iglesia. Concluida esta primera ceremonia, vuélvese al soporte el

relicario y se lleva en procesión, junto con el busto del Santo, hasta el altar mayor, donde las reliquias quedan expuestas al público hasta la noche. A las nueve vuélvense al nicho de donde se sacaron por la mañana. La sustancia es líquida aún, con la particularidad de que se adhiere a la botella, dejando en sus caras un residuo amarillo negruzco con estrías rojas en diversos puntos, por transparencia; nadie diría fuera la misma sustancia observada por la mañana.

»Al siguiente día la masa ha vuelto a solidificarse; pero, cual el día anterior, se liquida durante la ceremonia y se conserva de tal modo hasta la noche».

Certificados estos hechos, dice el químico, examinemos si es posible explicarlos; y hace una discusión minuciosísima que está llena de magníficas hipótesis, algunas de ellas tan bien pensadas, que demuestran la perspicacia del sabio italiano, al propio tiempo que sus refutaciones prueban la buena fe de que está poseído y el afán de encontrar la verdad científica del hecho.

Llega hasta a suponer, comprobando después la imposibilidad de ello, que en el aro del relicario hay un tubo anular con ácido sulfúrico en un extremo y agua en el otro; al dar vueltas el relicario se mezclarían ambas sustancias y el calor desprendido liquidaría la sangre de la botellita.

¡Se ha visto mayor picardía científica! De todos modos se la agradecemos.

«Si, pues, concluye el hombre de ciencia, después de haberlo discutido y ensayado todo, ni la acción de calor ni de los disolventes pueden ser causa de la licuefacción, y si por ningún otro método conocido es posible explicarla, como tampoco los caracteres que presenta la sustancia en cuestión, *débase concluir que, en el estado actual de la ciencia, no es posible resolver el misterioso problema*».

¡Bien! Esto vale un Perú, y desearíamos que los ateos se fijaran en ello tratando la cuestión, tan malamente discutida para sus fines maquiavélicos por el sabio italiano, que si carece de la fe que eleva la inteligencia del hombre, posee a lo menos la sinceridad de confesar su impotencia ante un hecho cuya causa nos dice la Iglesia está por encima de las leyes físicas que rigen la materia.

Si algún lactor hubiera, lo cual dudo, que no creyera en milagros, páreceme, por lo antedicho, no va a negar la exactitud de éste.

En Madrid tenemos un caso idéntico con la sangre de San Pantaleón.

## LOS MISIONEROS ITALIANOS

Al discutirse en la Cámara el presupuesto de Negocios Extranjeros, pronunció el Diputado Martire un discurso, en el que, entre calurosos aplausos, ensalzó la labor de las misiones. Afirmó y probó que, aun pasados períodos tristes, los misioneros italianos supieron siempre conciliar noblemente su condición de católicos e italianos con la devoción al Romano Pontífice.

En otro pasaje de su discurso recordó la nobilísima figura del P. Ignacio. Ispra, que, dirigiendo la leprosería del Brasil, contrajo la terrible enfermedad

# EL BOICOT

El boicot está en moda, ¿verdad? ¡Ah! si los católicos, todos los que se llaman católicos, declarasen el más absoluto boicot a cuantos particulares, industriales, comerciantes, etc., etc., por no pensar en católico, hacen al catolicismo y sus obras todo el daño posible, qué eficazísimo sería esto, ya que estos particulares, industriales, comerciantes, etcétera, etc., están a la peseta y nada más.

A raíz de una contrariedad muchos católicos dicen que van a hacer y acontecer, pero pasados los primeros fervores, vuelven a su desconsoladora rutina y así, en lo humano, llevamos siempre la de perder.

\* \* \*

¡Insensatos! Pretendeis sin religión gobernar a un pueblo y esto no puede ser, es imposible; que a medida que la religión se ausenta se aproxima la bar-

de la cual muere lentamente, a pesar de lo cual escribe cartas vibrantes de fe y de patriotismo. En su última carta dice: «Querida Italia mía, te ofrezco mis acerbos dolores por las intenciones del Pontífice y por el Gobierno de Mussolini». La Cámara al oír estas frases prorrumpió en prolongados aplausos.

Una vez restablecido el silencio el señor Martire continuó diciendo que Mussolini, tan sensible como es a todos los actos de heroísmo, al leer tal misiva, envió una generosa oferta para la leprosería. La Cámara renovó la ovación.

Cuando la pasión y el odio sectario no ofuscan los entendimientos no pueden menos de reconocer la grandeza de los misioneros católicos y las grandes obras por ellos realizadas en medio de innumerables abnegaciones y sacrificios en pro de la Religión y de la Patria.

## Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA  
Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31  
GIJON Teléfono 2934

## LA Librería Palacios

Continua liquidando  
en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 2912  
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

## Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica  
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

## "ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

## Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

## "La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Adase en las tiendas de ultramarinos.

## LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida  
Espato-Flour, en piedra y molido  
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJON

## OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.  
Mitin socialista..... 1 »  
Jauja..... 1 »  
El Señorito..... 1 »  
El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Frentidad :: Honor :: Economía

barie. Ved los hechos de todos los tiempos y de todos los pueblos.

Ignorantes o malvados sois por mucho que pregoneis sabiduría... moralidad. ¡Cómo se ríe de vosotros el diablo!

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. L.—S. Leonardo.—Fin 1934.

Un buen amigo nuestro, en esta villa, nos ha entregado para esta propaganda tres pesetas.

Sr. D. J. A. D. V.—S. de la Fuente.—1933 y 34.

## Peluquería de Señoras de M.ª Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

## NATI.—Pelquera de Señoras

Muy conocida, por haber sido OFICIALA en los principales salones de Gijón.

Por unos días, Permanente a 8 pesetas.

Marcel, ondas al agua y corte de pelo, a precios económicos.

Antonio Cabanilles, 19, bajo.—Gijón

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

Fdo. Gil Cala.—Plaza San Luis, 8  
M A D R I D

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

## Francisco Prendes Pando ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

## Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y siete años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde  
Corrida, 64 — Teléf. 400  
GIJON

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.